



# Transformaciones de la mitología nacional en el fin de siglo

Una lectura de “Artigas y su hijo el  
Caciquillo” de C. Maggi

*por Alvaro de Giorgi*

“Pero no es fácil elegir la gloria; no es fácil cambiar los mitos: ¡Casi nada! Hay que ver otro pasado para modificar el futuro.”

*“El Uruguay y sus ondas”*

43

“Sumido en su tiempo, el personaje emite señales; muchas veces señales ínfimas; por ejemplo: se pone un gorro estrafalario, se viste de gaucho, toma una chuza.

Después es cuestión de imaginar el porqué, el cómo... Puede haber mucho en la dimensión pequeña de lo anecdótico; la historia está en las actas, pero también en los actos, en todos los actos sin distinción de tamaño, espectacularidad, ni grado de conciencia. El subconsciente también es parte de la realidad.”

*“Artigas y su hijo el Caciquillo”*

## Advertencia

El escrito que sigue a continuación es un capítulo de una monografía más amplia que realicé en el año 1995 como parte de mis tareas curriculares finales para obtener la graduación en la licenciatura de antropología social de la FHCE. Por distintas razones, dicho estudio se mantuvo inédito hasta ahora en que he decidido presentar este fragmento, en esta colección dedicada a exponer ejemplos de estudios sobre la identidad cultural desde la perspectiva de nuestro saber disciplinar. No obstante el lapso transcurrido, creo que el texto original todavía puede poseer interés para los lectores ya que el tema sobre el que trata no ha perdido atracción en estos años. Asimismo, el hecho de ser parte de una totalidad mayor no impide que lo que se expone no pueda ser inteligible en sí mismo; en definitiva el propósito de esta colección es ilustrar resultados de procesos de investigación que comúnmente rebasan los límites de un artículo como el

presente. Por otra parte también debo decir que mi labor intelectual más reciente y actual ha seguido vinculada a la problemática teórica y al período que son trabajados en el texto: la producción simbólico-cultural proveniente desde distintos agentes de la sociedad civil uruguaya, en el contexto de la posdictadura y el fin de siglo.

Volviendo al marco específico de la obra que el capítulo forma parte, la misma<sup>1</sup> tuvo por objeto analizar la construcción de la memoria presente en una serie de textos escritos desde 1987 en adelante, por intelectuales uruguayos, cuyo contenido se vinculara explícitamente al pasado (caso de la obra de un historiador, autor de novela histórica, etc.). El objetivo central de la investigación consistió en observar la producción de dicho período sobre el “nosotros” visto a través de las (re)significaciones del pasado, que siempre es un elemento de configuración de identidad, bajo la interrogante al respecto de la existencia o no de un posible cambio de imaginario, preocupación que como es sabido ha sido un tema central del debate de nuestra comunidad académica en ciencias sociales<sup>2</sup>.

Los estudios de caso incluidos en la investigación fueron tres: *La cultura bárbara* (el primer tomo de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*) de José P. Barrán, el *¡Bernabé, Bernabé!* de Tomás de Mattos y *Artigas y su hijo el caciquillo* de Carlos Maggi. Lo que se expone a continuación corresponde al análisis de esta última producción cultural.<sup>3</sup>

## Camarines

44

Pasemos a examinar un tercer texto de la textualidad más reciente. Este otro ejemplo<sup>4</sup> que traemos a colación transita también por los carriles de la memoria, de la fábrica de héroes, del (intento) de dibujo de nuevos perfiles. No es un éxito masivo, ni obtuvo pronóstico alguno previo a su publicación, pero sí tuvo -y tiene- un canal amplio para su comunicación más allá de su soporte en formato libro y tiene además la característica de haber interesado desde el punto de vista hermenéutico a otros investigadores.

<sup>1</sup> El título del trabajo monográfico de 1995 fue *En busca del norte perdido. La construcción de la memoria en el Uruguay del fin de siglo*, realizado para la materia Historia del Uruguay III.

<sup>2</sup> Una síntesis reciente sobre este debate puede consultarse en Garcé, A. “Superación y legado de la conciencia crítica”, pp:64-79, en De Armas, G. y Garcé, A. *Uruguay y su conciencia crítica. Intelectuales y política en el siglo XX*. Trilce. Montevideo. 1997.

<sup>3</sup> Este último concepto puede facilitar la comprensión del tipo de enfoque que se planteó en esta investigación. Utilicé aquí indistintamente como categoría: producción cultural, producción simbólica, productos significantes; reconociendo que hay diferencias entre estos conceptos no me interesó en esta instancia profundizar en los mismos, siendo la idea, mantener la tendencia a la convergencia de los <<estudios interpretativos>>: “A medida que aumentan los estudios sociológicos de la cultura y los antropológicos sobre modernización cultural, se observan convergencias, ante todo con respecto al objeto de trabajo. Coincidiendo con otras disciplinas o tendencias de las ciencias sociales -la lingüística, la semiótica, los estudios de comunicación-, muchos antropólogos y sociólogos definen hoy a la cultura como el *ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones*. Hay un consenso internacional al respecto, que abarca, fuera de nuestro continente, a antropólogos como Clifford Geertz, Edmund Leach y Renato Rosaldo, a sociólogos como Raymond Williams y Stuart Hall, a semiólogos como Umberto Eco y a científicos sociales difíciles de ubicar en una sola de estas disciplinas, por ejemplo Pierre Bordieu y Howard S. Becker.” (García Canclini, N., “Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina” en *Estudios culturales en América Latina*, Revista IZTAPALAPA, de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 11, n°24, UAM, México D.F., 1991, p.18). En definitiva, un intérprete ansioso más dentro del bosque, al decir de Geertz.

<sup>4</sup> En el conjunto de la investigación, este caso fue el tercero en el orden del análisis, por ello aparecerán aquí referencias de carácter comparativo en relación a los dos productos culturales estudiados precedentemente. He decidido mantener estas referencias en la medida en que tanto *La cultura bárbara* como *¡Bernabé, Bernabé!* son textos que han tenido gran difusión y por lo tanto no resultan desconocidos para los lectores.

Me estoy refiriendo a *Artigas y su hijo el Caciquillo. El mundo pensado desde el lejano norte o las 300 pruebas contra la historia en uso*, de Carlos Maggi,<sup>5</sup> publicado en primera edición a fines de 1991. Algunos de sus otros soportes son el apartado titulado *Artigas es un ser del otro mundo. Del mundo charrúa* incluido en el libro *Uruguaypirí y La Verdadera Historia de José Artigas. UN HEROE LLAMADO CACIQUILLO* aparecido en la columna que Maggi posee en el diario EL PAIS de los Domingos el 9 de enero de 1994<sup>6</sup> (a ambas composiciones las incluiremos en el desarrollo de este ejemplo junto al “texto madre”).

Recorremos este paquete textual con el mismo objetivo que en los dos casos anteriores, o sea, observándolo en función de un proceso particular -la transformación imaginaria- y lo analizamos bajo las mismas preguntas: ¿estarán inscriptos en libros actuales la <<verdadera>> variación o serán sólo una variante más?, ¿podrá hallarse en ellos el intento por variar, por variar significativamente?. Pero en relación a ello, no incluimos a este caso por realizar la renovación en su máxima extensión, sino porque, por motivos que iremos observando, nos aporta pruebas más gráficas, más “transparentes” para evidenciar el proceso de transformación.

Iniciando el recorrido sobre “*Caciquillo..*” -tal como pasaremos a nominar al texto de aquí en más-, un primer rasgo que ya se puede notar en relación con los anteriores, es que comparte con ellos la mezcla genérica desde una clasificación “estilística”, sin ser una obra científica con ribetes narrativos ni una novela histórica, sino otra modalidad expositiva diferente que también recurre a elementos dispares. En la contratapa del libro<sup>7</sup>, queda manifestada esta disposición, y el juego entre lo <<real/ficcional>>:

*“Estas y otras comprobaciones igualmente asombrosas, desfilan en este libro que parece ficción, pero que contiene la prueba escrita de cada una de sus increíbles afirmaciones”.* (contratapa)

<sup>5</sup> Una necesaria aclaración epistémico-ética. El trabajar con producciones significantes como la presente implica analizar la obra de un autor, una persona concreta. Sin embargo, para el esquema teórico en que nos basamos, las significaciones que estos productos poseen son colectivas, trascienden los individuos, perteneciendo a la comunidad que busca imaginarse (lo que no significa que no haya trabajo personal en la composición de la obra). En cierto modo, estas representaciones <<usan>> determinadas vías para expresarse, entre ellas los libros, entre ellas, los autores. Debido a ello, es que no estamos analizando (ni juzgando) la obra personal sino lo colectivo, que hay detrás de estas obras que aparecen como personales.

Para aquellos posibles lectores extranjeros que no conozcan el itinerario intelectual de este autor transcribo (resumidamente) la presentación que del mismo hace la guía “Uruguayos por su nombre”: “(montevideo, 1922). Dramaturgo, ensayista, comunicador y abogado. Varias de sus piezas de teatro recibieron el premio a la mejor obra del año (...) Escribió y dirigió un cortometraje, publicó varios libros de ensayo (temas relacionados con el Uruguay), entre ellos ‘El Uruguay y su gente’, ‘Gardel, Onetti y algo más’, ‘El Uruguay de la tabla rasa’, (...) etc. Asimismo ha incursionado en temas históricos: ‘Invención de Montevideo’ y ‘Artigas y su hijo el Caciquillo’. Abogado consultor del Banco Central (...). En 1985 integró el Consejo Directivo del SODRE (...) Fue columnista en ‘Acción’ (1949-1954), en ‘Marcha’ (1944-46 y 1959-1961). Actualmente escribe en ‘Guía Financiera’ y en ‘El País’.” Campodónico, M. A. *Uruguayos por su nombre*. Fin de Siglo, Montevideo, 1996, p.17.

<sup>6</sup> Las referencias bibliográficas completas son las siguientes: Maggi, C. *Artigas y su hijo el caciquillo. El mundo pensado desde el lejano norte o las 300 pruebas contra la historia en uso*. Colección Raíces, Fin de siglo, Montevideo, 1991. Maggi, C. “La Verdadera Historia de José Artigas. UN HEROE LLAMADO CACIQUILLO”, en *EL PAIS*, Sección *El Producto Culto Interno*, Montevideo, 09/01/ 1994. Maggi, C. “Artigas es un ser del otro mundo. Del mundo charrúa”, pp:139-142, en Antón, D., *Uruguaypirí*, Rosebud Ediciones, Montevideo, 1994. En el correr de estos años he visto reproducir los contenidos centrales del texto madre por medio de un amplio repertorio de canales comunicativos: en audiciones radiales, conferencias y varios artículos más en el diario EL PAIS. Por su parte, los investigadores que han trabajado este texto son Porzecanski, T. “Uruguay a fines del siglo XX: mitologías de ausencia y de presencia”, en Achugar, H. y Caetano, G. (comps.), *Identidad Uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?*, Trilce, Montevideo, 1992 y Cosse, I. y Markarian, V. *Memorias de la Historia*, Trilce, Montevideo, 1994.

<sup>7</sup> La utilización de más de un soporte textual para este caso obliga a precisar una convención para saber cual de los soportes se está citando. Cuando la cita posee solamente *número de página* corresponde al *libro* en su primera edición de 1991. Cuando aparece *sin número de página*, corresponde al *artículo de EL PAIS*. Cuando dice *1994* seguido del *número de página*, corresponde al fragmento que aparece en *Antón, ob.cit., 1994*. En todos los casos siempre el autor es Maggi. Una segunda precisión: los subrayados son de mi autoría, la negrita es original del autor.

Sí se distingue este caso de los anteriores -en una primer anotación sobre las diferencias-, en que a nivel epistémico el autor tiene -o debería tener- mucho más presente la interrelación entre producción <<individual>> y social de significados a través de un producto formateado en un libro. Por ejemplo, en su prólogo a la novela histórica *Intemperie* de E. Salvador Porta Maggi se expone sobre las “virtudes formativas” y los “méritos didácticos” de recrear fragmentos decisivos de la historia nacional.<sup>8</sup> Aquí mismo, en los acápites del capítulo se evidencia este estar al tanto de que “no es fácil cambiar los mitos”, de que “el subconsciente también es parte de la realidad”. Por otra parte la práctica anterior del autor en su calidad de productor de significados para esta comunidad confluye a lo mismo que venimos señalando:

*“Debo decir que yo la historia no la encaraba teóricamente, la encaraba diría yo, personalmente, dramáticamente, y no en vano al final después, la historia resolvió que lo único que podría hacer era escribir teatro. Yo encaraba a Artigas como un personaje..”* (1994:139)

## Acto I: En el nombre del hijo - En el nombre del padre

“En un lugar del lejano norte está la capital. Mientras los inteligentes pongan la testa para abajo (en Montevideo) y los confines indescifrables sigan estando allá lejos (pasando el Río Negro) los inteligentes seguirán viendo su propio pasado, patas arriba. Esta provincia es diferente a todas: su libertad baja de la prehistoria al sur. ¡Qué pena! para los sabios, los indios bravos no forman parte de lo sucedido.

46 - Artigas era rubio y de ojos azules y dijo: <<Mi autoridad..>>- así dicen, y es verdad; pero ¿y lo demás?

*Este libro procura mostrar que el aliado del jefe de los orientales fue el Caciquillo, su hijo predilecto, un indio pálido a quien siguieron las tribus charrúas y minuanes. Este libro trata de mostrar que la clave de Artigas se llama: Arerungúa.”* (:17)

Este es el inicio del libro. Aquí, en esta primera escena se encuentra contenida toda la (a)puesta de “Caciquillo..” Se presentan los dos personajes centrales: Artigas - que en realidad no hace falta presentarlo, todos sabemos quien es <sup>9</sup>-, y Caciquillo: un indio charrúa, cacique, y por sobre todo, hijo de Artigas. Y se anuncian los dramas más importantes, los que darán sentido a la narración.

*“Esta provincia es diferente a todas”*

El drama número uno es el épico clásico de la lucha independentista, el drama que nos dio origen como comunidad, el cual puede considerarse como uno de los más

<sup>8</sup> Maggi, C. “Prólogo” a *Intemperie* de Eliseo Salvador Porta. Colección Letras Nacionales/1 2ª época, nº1 Universidad de la República. Div. Publicaciones, Montevideo, 1985, p.8.

<sup>9</sup> Para aquellos posibles lectores extranjeros, intentaré en esta nota a pie decir en forma sintética que José Gervasio Artigas (1764-1850) fue el principal caudillo independentista de lo que en aquel entonces se consideraba Banda Oriental, que luchó en un primer momento contra la Corona española, y luego contra el poder centralizador de Buenos Aires promoviendo una federación de provincias autónomas, proyecto que resulta finalmente derrotado. No obstante, durante su <<gestión>> de gobierno impulsó una reforma agraria orientada hacia los sectores populares inédita para la época. Derrotado militarmente por los portugueses se retira al Paraguay donde muere. Hacia el último cuarto del siglo pasado comenzará su reivindicación historiográfica y su elevación a la categoría de Héroe Nacional de los uruguayos; de allí en más se sucederán distintas resignificaciones, en diferentes períodos y desde distintos sectores sociales, de ahí la expresión “todos sabemos quien es”.

“tradicionales” de nuestro imaginario y el más tradicional dentro de los relatos que recurren al pasado (como se sabe, consiste en la lucha del nuevo ser que busca gestarse contra los obstáculos que se niegan a ello -sarrateas, alveares, porteños, portugueses, etcétera-).

*“su libertad baja de la prehistoria al sur”  
“la clave de Artigas se llama: Arerunguá.”*

El drama número dos da forma a la variante fundamental en cuanto a significados que promueve este texto. Del interior de esta tradición, surge la renovación. Esta está ligada a la explicación, la nueva explicación de porqué somos una provincia diferente a todas, es decir, porqué constituimos un “nosotros”, una comunidad. La clave está en *Arerunguá*, territorio de los indios charrúas, portadores de una cultura superior que inculcaron a Artigas:

“..Artigas recibió de esos indios una concepción superior de la sociabilidad, una exigencia ética mayor, una visión fraternal de la comunidad integrada por iguales. Esta es la nota que lo hace diferente, incomprensible, dentro de la política de la revolución. La fuerza de su carácter, el instinto para elegir los caminos de la libertad, su empecinamiento único, le surgen naturalmente, invenciblemente; están encuadrados en una filosofía diferente y mejor; por eso Artigas habla y actúa de otro modo, como ninguno de sus contemporáneos;

*lleva en sí un sentimiento selvático de libertad y un sentimiento fraterno de la relación humana.” (:58)*

“Los charrúas no conocían la esclavitud de otros, ni se sometían a la esclavitud, y tampoco conocían el sometimiento de unos a otros, porque no tenían empleados, no tenían dependientes, ni eran empleados ni eran dependientes, hay una excelencia moral. Y para mí, eso explica esa extraña condición de Artigas, que uno no sabe cómo es tan grande, cómo es tan fuerte, cómo es tan duro, como es inatacable. Todos los que actúan en ese momento se parecen a los otros, y tienen sus méritos y sus debilidades y hay que admirarlos y quererlos por las cosas buenas que hicieron, y disimular y olvidarse las que

47

*son humanas flaquezas. En el caso de Artigas no hay humanas flaquezas. Es absolutamente impenetrable. Es perfecto. Superior. Para mí esto se explica porque es un ser del otro mundo, del mundo charrúa, que era un mundo moralmente superior.” (1994:142)*

Lo que da origen a la revolución -y por tanto nos origina- fue el contacto del prócer con el “mundo charrúa”. Este no es un referente desconocido en relación a nuestros orígenes. Precisamente, Bauzá en el último cuarto de siglo pasado inició su *Historia de la dominación española en el Uruguay*, con un *Libro I* denominado *Habitantes primitivos del Uruguay* a los que menciona como *Indígenas uruguayos*. Allí aparece la “imagen sacrificada del indio”, “de los caciques guerreros”<sup>10</sup>, tal como apa-

<sup>10</sup> Dice Pivel Devoto al respecto: “El concepto de que la nuestra fue una sociedad llamada desde sus orígenes a cumplir un destino histórico, preside desde su inicio la obra de Bauzá. En la resistencia opuesta por la raza aborigen a la penetración de los conquistadores, advierte Bauzá la influencia del ‘más elevado sentimiento de patriotismo’, el anhelo de los indígenas de preservar la ‘independencia de su patria’, sentimiento nacido del amor a la tierra y a la libertad. La imagen sacrificada del indio, de los caciques guerreros y políticos cuyos métodos de lucha ‘perdiéronse en la noche de los tiempos’, fue idealizada por Bauzá antes que Zorrilla de San Martín exaltara y embelleciera la historia de la nación charrúa.” Pivel Devoto, J., “Prólogo” a *Historia de la dominación española en Uruguay de F. Bauzá*. Clásicos Uruguayos vol. 95 Bibl. Artigas. Minist. Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo, 1965, p.214.

rece hoy en *Caciquillo*..”. Pero mientras que en el primero esa simbolización sobre los charrúas se remitía a los tiempos del primer contacto con los españoles -evocando a Zapicán por ejemplo, (tal vez porque era más complicado en aquella época mencionar a Venado o a Tacuabé)- el segundo lo hace con el propio proceso de la revolución, o sea, dentro de nuestro más tradicional relato de origen. Origen y revolución, Artigas y charrúas, todo junto: en ello está la <<gran>> innovación del actual texto.<sup>11</sup>

Entonces, ahora debe volver a ordenarse la cronología (o sea, construir la nueva variante), en base a lo que se presenta como el <<verdadero>> fundamento que antes no valorábamos: son los charrúas los que bajan al sur cantando la Marsellesa

“Esa es la pelea entre el norte y el sur y ese es el signo de nuestra revolución. Ahora podemos volver a los hechos que ordena la cronología y repasar la guerra victoriosa que los mal vestidos, guiados por <<un hombre desconocido>>, <<un rústico>> que se propuso <<abatir el lustre de nuestros hogares>>, llevó sobre la capital del virreinato.

En ese momento el lejano norte puede llamarse 1789.

La guerra federal duró algo más de seis meses y culminó con el triunfo de Guaya-bos, precisamente en Arerunguá, el día 10 de enero de 1815. Allí cayeron Alvear y el centralismo equivalente a una monarquía absoluta.

*Las dos ciudades del Plata fueron vencidas en esa fecha por los sans culotte del lejano norte. Los charrúas decidieron bajar sobre la capital, cantando la Marsellesa. No sucedió, pero la imagen sirve. Esa victoria fue definitiva y dura todavía: independencia de España, autonomía frente a Buenos Aires, república al estilo de Francia. (:69)*

**48** Pero hay algo mucho más significativo aquí, como se podrá ya haber advertido. La clave última de la personalidad de Artigas y del carácter de la revolución, se halla en el sentimiento que unen a Artigas y a su hijo indio:

“La Redota llegará a Salto Grande a fines de año, en diciembre. Pienso que fue durante esa primavera gloriosa que Artigas escribió su carta mágica al Caciquillo.

*La misiva no tiene fecha, no está dirigida a nadie y, prácticamente, no tiene contenido; es la ratificación escrita de un sentimiento de amor, de la unión estrecha entre un padre que va al frente de una caravana que huye y su hijo muy joven, cacique de una tribu de indios bravos, que lo apoya.” (:24)*

Caciquillo lleva a cabo las hazañas que lleva a cabo, en el nombre del padre. Y a su vez, recíprocamente, Artigas lo hace en el nombre del hijo, y de su tribu

“Cuando yo encontré este tipo de prueba me saltaron los tapones porque empezaba a ser tan claro que había estado con ellos y que ellos habían estado con él y cuando uno estudia la revolución y ve que por único caso una tribu indígena se pone al servicio de una de las facciones y trabaja para ella incluso contra sus propios intereses.

*El éxodo del pueblo oriental fue un gran picnic, donde no murió nadie, donde los integrantes de ese picnic eran hacendados ricos que iban con sus esclavos que eran los mismos estancieros que organizaban expediciones para exterminar a los charrúas. Sin embargo, la tribu charrúa fue su custodia. La tribu es diezmada, cerca del 20% de sus integrantes. Esto es inconcebible salvo que hubiera una devoción frente a Artigas, capaz de moverlos porque era su jefe. No hay ninguna historia materialista que pueda*

<sup>11</sup> Vale decir que también desde un punto de vista <<técnico>> no es fácil cambiar los mitos y Maggi reforma sobre un lugar donde es bastante difícil realizar modificaciones.

*explicar como esta tribu sale de su lugar donde está comodísima porque los españoles ya no presionaban debido a que Montevideo estaba sitiada, y se vienen a custodiar a esta caravana y pagan con sus vidas.” (1994:141)*

“Pero quizás la nación -su construcción- no sea sólo o tanto producto del pensamiento sino del sentimiento. ¿Un sentimiento religioso? ¿Una emoción amorosa? ¿Un principio espiritual?” plantea y se pregunta Hugo Achugar en uno de sus últimos trabajos<sup>12</sup>. Sobre esta argamasa es que pretende actuar el texto, en este <<sector>> del imaginario que vale subrayar también es resultado de la construcción colectiva, es que trata de innovar. Como parecería que ya nadie recuerda la vieja lección del Exodo, se propone aquí una nueva imagen fundacional en la cual el sentimiento primordial de nuestro nacimiento como colectividad se funda en el amor filial entre Artigas y Caciquillo.

## **Inexplicable como todo es el amor**

Al mismo tiempo que se construye sobre razones: se brinda un marco explicativo, ordenador, de porqué somos una provincia diferente a todas -la superioridad cultural charrúa, su influencia sobre Artigas, propiciado por la relación filial-, marco que como dijimos, trae consigo la variante; también se construye sobre sentimientos, emociones y principios espirituales.. aquello que entra en el campo de lo inexplicable. Puesto que tal vez sea posible probar que José Gervasio Artigas tuvo un hijo charrúa, llamado el Caciquillo. Pero una relación filial no indica de por sí, fidelidades políticas, de proyecto de vida, etcétera. (la historia universal o muchas historias familiares son un claro ejemplo de esto último). Y una relación que involucra a un integrante de la tribu, por más “cacique” que haya sido -y éste a nivel de los charrúas es un término muy discutible- tampoco puede explicar el comportamiento de toda una cultura. Entonces, si es obvio que <<causa y efecto>> no necesariamente deben estar ligados, el <<demonstrar>> que la relación filial es fundamental para explicar la activa participación de los charrúas durante la gesta artiguista y <<demonstrar>> aún más, que en ello consiste la clave de nuestra comunidad, es algo que en última instancia entra en el campo de la creencia, lo reverencial, lo inexplicable. Entra en el campo de las reglas del mito. Lo que se pone en escena en este caso tras la exposición de pruebas de la doble relación (Artigas-Caquiquillo; revolución-tribu) es una narración que desarrolla un típico *mito de origen*: el relato del origen de nuestra comunidad, que como todo origen, se prolonga hasta nuestros días: “*Esa victoria fue definitiva y dura todavía...*”

<<Traduciendo>> a la nueva versión que se intenta proponer, la misma nos dice que todo lo que somos se lo debemos a la acción del héroe fundador Artigas, y al Caciquillo y su pueblo: los charrúas. En el origen de todo lo que somos hay una alianza entre nuestro héroe y un pueblo elegido que se sacrifica, para salvarnos cuando no hay salvación, en las situaciones más difíciles

“Cada vez que Artigas está en una situación comprometida, a su contrincante le sucede la misma desgracia: le roban los caballos. Es la pérdida peor y la más difícil de infringir.”

El propio origen del origen se pierde en los tiempos lejanos, comenzando con la acción de una persona no casualmente ligada al héroe en directa relación familiar, por vía patrilínea: su abuelo, que efectiviza por vez primera la alianza salvadora

<sup>12</sup> Achugar, H. “La nación entre el olvido y la memoria. Hacia una narración democrática de la nación” en Rico, A. (comp.) *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Trilce, Montevideo, 1995, p.26.

*“LA LEYENDA DE LOS ARTIGAS (1732 - 1805)*

*Capítulo IV: Primera Raíz: El hombre que hacía las paces, abuelo legendario de Artigas, Juan Antonio, y se sabe que era él quien lograba entenderse con los infieles, yendo solo y gallardamente, de toldería en toldería, para salvar a Montevideo, una y otra vez.” (:11)*

Como en todo origen, donde se introduce una discontinuidad, donde se <<marca a fuego>> una nueva situación, rige la *excepcionalidad*; el abuelo del héroe -ya casi héroe en sí- es excepcional: al contrario de sus contemporáneos marcha sólo a hacer las paces con los indígenas en su propio territorio. Y así en más, todo se volverá excepcional, “*sorprendente*”, “*inexplicable*”..

el capítulo primero del libro llamado “*El Exodo y los indios bravos*” “*Trata de la asombrosa ayuda que la tribu charrúa le dio, desde el principio de la revolución a José Artigas*” (:11)

*todos los actos de los charrúas: cada participación en las luchas, el refugio dado a las familias orientales, los robos de las caballadas perpetrados una y otra vez a los opositores artiguistas..*

*“Tan inexplicable como la presencia de los charrúas en la toma de Paysandú, dos días antes del Exodo (8 de octubre de 1811), es el campamento de las familias orientales a orillas del arroyo Mataojo (tres años después) al costadito de Arerunguá.*

*Allí estuvieron refugiadas las señoras con sus niños hasta el triunfo de Guayabos, en medio de los indios bravos ¿no es asombroso? (:18)*

50 *“Caso extraordinario: los 28 charrúas que estuvieron en Paysandú, se han multiplicado en 60 días; ahora son los indios bravos, 452 guerreros, que respondieron a la convocatoria de Artigas. ¿Qué interés, qué sentimiento, qué esperanza, qué extraña adhesión motiva a las tribus para presentarse así, de inmediato, espontáneamente, para entrar en una guerra que no entienden? (:32)*

*“Visto que el militar [Rocamora] no cejaba en su empeño, una noche, los caballos del ejército del señor coronel, desaparecen. Es un hecho asombroso.*

*Sucede entonces lo inesperado: durante la noche del 16 de enero de 1813, a Sarratea le roban milagrosamente, 2.700 caballos y 700 bueyes, llevándoselos a vista y paciencia de su guardia militar.”*

*“Entonces vuelve a suceder lo imposible: al ejército porteño le roban los pocos caballos y los pocos bueyes que le quedaban. El porteño queda de a pie, es decir, absolutamente perdido.”*

los hechos que lleva a cabo Artigas también resultan difíciles de enmarcar en parámetros <<normales>>: la estancia que procura y recibe como donativo en el lejano norte; la <<marcha secreta>> que realiza atravesando el país cuando abandona el sitio de Montevideo el 20 de enero de 1814

*“ Y sin embargo, algo rechina.*

*Resulta absurdo, que de pronto, Artigas haya decidido ser estanciero en un lugar imposible, en medio de la sierra inhabitada. No tenía posibilidades, ni codicia suficiente para plantearse el negocio cruel de los pioneros.*

*El hecho es muy raro. No conozco ejemplo de donaciones semejantes, hechas en ese tiempo.”*

hasta llegar a la propia existencia actual del principal testimonio sobre la relación filial de los protagonistas: la carta escrita por Artigas a Caciquillo

*“El trayecto y la conservación de este precioso texto, a lo largo de 180 años, son milagrosos” (:24)*

En resumen, el neomito de origen -Artigas y el Caciquillo-, cimentado en la más potente de las razones, las razones del corazón, por tal, es <<inexplicable>> y tiñe de esta cualidad a todo lo que le da forma: el origen de nuestro origen -el abuelo de Artigas y los antepasados de Caciquillo-, los principales hechos que pautan nuestro origen -el robo de caballadas, la larga marcha de Artigas abandonando Montevideo-, la mayor prueba de nuestro origen -la carta-..

Nos hemos exployado sobre la variante mítica y sus formas expositivas, y no señalamos cual era el segundo de los dramas que nos presentaba ya en su primera escena este texto dramático editado en libro. El drama número dos es combinado, en primer lugar, siempre grandes amores y drama van juntos: la relación de Artigas y Caciquillo es dramática de por sí, con misiva incluida. El complemento es la participación agónica de los dos grandes protagonistas en el primero de los dramas: la serie de peripecias que tienen que atravesar juntos Artigas y los charrúas compartiendo riesgos en pos de la revolución.

## Acto II: Personajes, escenografías y “papeles”

El primer acto en pos de un cambio de significación en este texto lo encontramos en los ajustes del libreto, es decir, del viejo libreto conocido por todos. Ajustes ¿menores? pero ajustes al fin, -en un lugar donde es difícil realizar variaciones-. Un segundo conjunto de rasgos sobre transformaciones se ligan a este ajuste de libreto, particularmente en lo que hace a: las modificaciones en los personajes, el marco espacial donde transcurre la historia y las actitudes que los protagonistas toman.

En relación al primer ítem, los personajes, lo primero que se destaca es la introducción de un nuevo protagonista, lo que inevitablemente repercute en el otro, y lo que es más aún, conlleva un desplazamiento (por no decir un conflicto). Uno de los ejemplos más nítidos de ello se encuentra en el título del artículo publicado en el diario El País:

La Verdadera Historia de José Artigas  
UN HEROE LLAMADO CACIQUILLO

También en muchos pasajes al interior del texto queda en evidencia una clara predominancia de Caciquillo como figura central en el papel de <<responsable de lo que somos>>:

*“La estadía del Caciquillo y su gente a orillas del río Santa Lucía grande cambiará la historia del Uruguay; es una de las determinantes de la secesión” (:134)*

*“Hubo 500 jinetes que derrotaron sistemáticamente a los porteños, hasta hacer inexpugnable la provincia oriental, frente a las pretensiones de Buenos Aires, y esa es, en buena medida, la causa más admirable de la independencia de este país”*

y ya vimos anteriormente en las citas de más arriba como el propio carácter excepcional de Artigas se debe a su contacto con la tribu charrúa; se debe en definitiva, a ser él propiamente, un hijo de la tribu.

Aunque de ningún modo por ello llega Artigas a perder su condición de Padre, tal como queda ilustrado en las mismas citas anteriores o en el título del libro donde las cosas vuelven a su lugar, y retoma las riendas del protagonismo.<sup>13</sup>

Hay un pasaje del texto que es muy significativo al respecto de esta competencia porque en el mismo se plantea una conciliación entre la tradición -la preeminencia de Artigas- y el postular ahora que “*la libertad baja de la prehistoria al sur*”

“*Sólo que Artigas era un cazador mucho más eficaz que los charrúas, más culto, más técnico, y las cazaba [ a las vacas ] de a 2.000 como está probado, y se las llevaba para Brasil para cambiarlas por cosas de metal. Pero Artigas al final no tiene nada. Artigas no es Sáenz, Artigas no es Alzáibar, Artigas no es un rico de la campaña. ¿Qué hacía con esas tropas de 2.000 y 3.000 cabezas que llevaba? Yo creo que las llevaba para su tribu y entonces era un indio absolutamente honesto, honrado como solo podía ser Artigas, porque esa era su manera de ser, trabajaba para su gente, con una técnica superior.*”

(1994:140)

Como síntesis de la conflagración, Artigas sale transformado en “*un indio absolutamente honesto*”, el mejor de los indios.<sup>14</sup>

52

Esta transformación, que es una transformación del personaje <<Artigas>> dentro del campo del simbolismo, recuerda lo visto en el análisis sobre *¡Bernabé, Bernabé!* al respecto del <<antiartiguismo>>. Allí era Bernabé el que sustituía a Artigas como referente cuando por ejemplo <<la verdadera historia de Sarandí es un héroe llamado Bernabé>>; aquí el <<antiartiguismo>> casi llega a desarrollarse cuando <<la verdadera historia de José Artigas es un héroe llamado Caciquillo>>, pero en general queda apenas esbozado, manifestándose tímida y ambiguamente. La tendencia a permitir perturbaciones en la imagen de Artigas, apareciendo acompañado y hasta auxiliado, se diluye con la incorporación del nuevo personaje como soporte más que como sustituto. Como síntesis hay un desplazamiento, pero también un refuerzo simbólico, no llegando a producirse una negación sino una complementación. Sin embargo, la característica a nivel de la construcción imaginaria es la misma para *¡Bernabé.!* y *Caciquillo...*, pudiendo ser llamada: <<modificaciones al Héroe>>.

Otro carácter significativo al respecto de los personajes es el hecho de que el nuevo personaje introducido sea un indio, en este caso un indio charrúa, y que el propio Artigas adquiera facetas indígenas<sup>15</sup>, siendo éste otro rasgo que se encuentra en diversas producciones significantes del período de posdictadura y fin de siglo. También, de la mano de esta presencia india, se encuentra otro rasgo más, de interés para la perspectiva de la transformación imaginaria: la integración de un nuevo espacio o <<escenografía>> a la memoria de la comunidad:

### *EL MUNDO PENSADO DESDE EL LEJANO NORTE*

Este es el primer subtítulo del libro y la presencia de este espacio (o tiempo y espacio) es una constante en él:

<sup>13</sup> Caciquillo no logra superar simbólicamente a Artigas, entre otras razones, por el hecho de que es <<hijo>> y por ende, subordinado. Su nombre además, -si bien de rango de jefe-, es un diminutivo. Es un jefecillo a la sombra del gran jefe.

<sup>14</sup> Resulta significativo que en la concepción de Maggi, si bien estipula que parte de la superioridad de Artigas se debe a su raíz charrúa (que le aporta “superioridad moral”), en última instancia es superior a los indios porque es superior técnicamente, es más eficaz (debido a su raíz occidental que es la que le aporta el dominio técnico) y es en definitiva esto lo que lo hace “más culto”. En este tipo de valoración de las culturas Maggi no innova nada, reproduciendo la mirada del evolucionismo más elemental.

<sup>15</sup> Lo que trae aparejado también cambios en el rubro <<vestuario>>: “...se quita el uniforme y se va solo, en medio de la noche, vestido de gaucha, llevando una chuza...”

“Artigas abandona el sitio de Montevideo en 1814; es una actitud personal, se va solo; pero los paisanos lo siguen por segunda vez; queman sus ranchos, arrancan las puertas de sus casas y las rejas de sus estancias y corren con su gente hacia el norte, cruzan el Río Negro y se refugian en el corazón de la Sierra(!). Sí: en el lugar más inhabitable, en el centro mismo de la región salvaje; en el lejano norte, donde mandan los infieles.” (:18)

“Nadie maneja estas hipótesis en el sur (Montevideo) ni en la capital (Buenos Aires). Artigas mira desde el lejano norte y ve más.” (:19)

“Artigas llama repetidamente a esa ancha zona en la cual se desplaza: <<El seno de mis recursos>> o <<el centro de nuestros recursos>>.

Pero el lejano norte, para Montevideo y Buenos Aires, es por el contrario: <<la Sierra>>; un territorio hostil, virgen y vacío: el dominio de los infieles. (...) En puridad, Artigas no se va (al dejar el sitio) Artigas vuelve; entra otra vez a los pagos donde su hijo es el cacique y donde la gente no lo abandona porque realmente, es su gente. El corazón de esta vasta zona se llama Arerunguá; son los campos, las 105.000 hectáreas que insólitamente Artigas quiso tener en propiedad y tuvo.” (:164)

No hay duda de que el norte, ha sido un espacio marginado en nuestros anteriores relatos históricos. En este texto, el lejano norte se hace cercano y se integra al <<nosotros>> o mejor dicho: el <<nosotros>> trata de recomponerse acercándose al norte, integrándolo como una parte sustancial de sí. El libro porta un mapa, “EL LEJANO NORTE” en el que pueden distinguirse indicadores: pintado en negro al sur del Río Negro (incluyendo a Buenos Aires), se extiende blanco y abierto con fronteras indefinidas hacia el Brasil. Perfilado el contorno del Uruguay actual, tiene en rojo un triángulo -como un corazón- que indica la zona de Arerunguá (tal vez sugiriéndola como un nuevo corazón del Uruguay). Con ésta y otras formas retóricas -como las que pudieron observarse en las citas- el “desierto” se va poblando de imágenes, protagonistas, otros microespacios y pequeños lugares, y se torna a su vez en un nuevo centro espacial. El mundo <<pensado>> desde el lejano norte podría sustituirse por un mundo <<imaginado>> desde allí.

Por último, otra transformación que tal vez resulte indicativa, tiene que ver con el orden de las *actitudes* que protagonizan nuestros antepasados en este texto. Ahora, con mucho más énfasis que en cualquier relato anterior, lo que nos construyó fue el instinto, la intrepidez y las dotes <<naturales>> como el “robo de caballos”, nacidos de un país profundo; en oposición a la otrora racionalidad de un país modelo pensado pausadamente desde la ciudad y desde Europa, propuesto y reformado paso a paso por cívicas elecciones democráticas.

En este nuevo espacio-tiempo mítico de los orígenes se sucede la alegría de las tolderías, la destreza de los indios, un Artigas libre y chúcaro, visceral e instintivo, -en definitiva, indio-; frente al cuerpo de hierro del blandengue y del General uniformado, con la cabeza permanentemente llena de instrucciones y frases perfectas. No se trata de la <<viveza criolla>> -mito negativo- sino de la sabiduría instintiva producto del contacto con las <<verdaderas raíces>>. Si lo anterior recordaba a “¡Bernabé... !”, esto se puede conectar de algún modo a “La cultura bárbara”. En ambos textos se naturaliza nuestro origen y por lo tanto se (re)afirma, fundamentalmente en oposición a las cosmovisiones de las últimas décadas que <<dudaban>> de la existencia de un pasado propio.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Resulta por lo menos interesante que este constructo de Maggi centre y encuentre el fundamento de nuestra colectividad, nuestra clave identitaria para los tiempos por venir en.. una carta, una carta escrita. Algo similar ocurre con la propuesta de comprensión del fundamento imaginario dominante en el siglo veinte uruguayo para Fernando Andacht. Dice este autor que no pudo resistir la elección de un texto escrito y específicamente una carta, como lo más repre-

## Acto III: Grandes declamaciones

Habíamos dicho anteriormente que en las primeras frases de “*Caciquillo..*” estaba contenida toda la puesta en escena del texto, presentando allí a personajes y dramas principales. Siendo el drama uno del texto nuestro origen en la revolución, y el dos, la nueva versión de nuestro origen en la revolución -vía acción mancomunada Artigas-Caciquillo- nos resta todavía detenernos en un tercer gran drama o conflicto que el autor siente fundamental, sino el fundamental de todos. Para ello volveremos a pasajes de aquellas primeras frases:

*“En un lugar del lejano norte está la capital. Mientras los inteligentes pongan la testa para abajo (en Montevideo) y los confines indescifrables sigan estando allá lejos (pasando el Río Negro) los inteligentes seguirán viendo su propio pasado, patas arriba.*

*- Artigas era rubio y de ojos azules y dijo: <<Mi autoridad..>>- así dicen, y es verdad; pero ¿y lo demás?*

El tercer gran drama -no en orden jerárquico sino en el orden en que los hemos expuesto- que se pone en escena es el que se establece entre la postulación de la nueva versión y su no aceptación por parte de “*los inteligentes*”, “*la historia al uso*”, la “*Historia Oficial*”.. Este conflicto se presenta en forma sostenida a lo largo de todo el paquete textual. Ya en la advertencia del libro se dice:

54 *“Desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las obras que se componen en la casa de los hombres que saben, este libro, que relata las hazañas de un joven llamado <<el Caciquillo>>, pretende alcanzar nobles verdades que no fueron dichas hasta ahora por los estudiosos mejor enterados.”*

Leyendo lo publicado en el diario se evidencia esta constante

*“Hay una biografía india de José Artigas que todavía no pudo entrar a los libros de enseñanza Y sin embargo es en esa relación con los charrúas donde están las claves para entender su vida y su revolución.*

*Los eruditos se niegan a reconocerlo; les da vergüenza, porque los indios son despreciables; y les da tristeza, porque es feo quedarse solos, habiendo admitido que el Jefe de los Orientales no es de aquí; que venía de visita al sur y estaba siempre, deseando volver a casa, para estar rodeado por su gente, aliviado y seguro, en medio de los desiertos del Lejano Norte.”*

*“Parecería que nuestra historia oficial no quiere indios metidos en la revolución, y los borra. Los más grandes historiadores ‘demuestran’ muy seguido que el Jefe de los Orientales, peleó contra los charrúas.*

*Los papeles dicen que, Artigas jamás atacó a la nación charrúa, aún cuando tuviera órdenes concretas de hacerlo.*

---

sentativo para ilustrar la urdimbre constitutiva de la identidad uruguaya moderna: la carta que Batlle y Ordoñez dirige a su colaborador y amigo Domingo Arena y a Carlos Manini en 1908 en la cual sueña con el “pequeño país modelo”. Carta donde según Andacht se expresa la contención de la pasión, carta toda sentimiento la primera - “sin misiva, sin dirección, sin contenido”, “carta mágica” al decir de Maggi (muy a tono con el espíritu new age de nuestra época). Algo nos están diciendo estas (re)lecturas póstumas, por sobre el hombro de sus íntimos destinatarios, a propósito de nuestras revisiones del “pacto escriturario” que es toda nación, representado en la constitución nacional (la “Carta Magna”). La referencia de Andacht es de: Andacht, F. *Signos reales del Uruguay imaginario*, Trilce, Montevideo, 1992.

No supe nunca que las hazañas memorables de los charrúas hayan sido reconocidas. Hubo 500 jinetes que derrotaron sistemáticamente a los porteños, hasta hacer inexpugnable la provincia oriental, frente a las pretensiones de Buenos Aires, y esa es, en buena medida, la causa más admirable de la independencia de este país; y sin embargo..

Nadie explica cómo pudieron los orientales derrotar a Sarratea (...) Pero lo que menos aclaran los señores redactores de la historia en uso, es 'la marcha secreta'.

La historiografía científica uruguaya (siempre infiel con los infieles) no dice nada del destino insólito que Artigas le dio a su huida...

Si los dos anteriores pueden tener una impronta brechtiana - "coraje, entusiasmo y astucia son las características que a grandes rasgos, Benjamin señaló como conformadoras del héroe de una obra de Brecht"<sup>17</sup>-, con este último drama nos encontramos ante una línea mucho más próxima a la telenovela de las cinco de la tarde -una <<veronicacastronización>> de nuestra narrativa, una vía antes insospechada para alcanzar nuestro destino latinoamericano-, con la negativa por parte de nuestra conciencia histórico-moral al reconocimiento del hijo, aguzado todo ello por la mezcla racial.

Pero lo importante de esto es que como lo anterior, también es construido; a la vez que va elaborando su propuesta, el texto remarca insistentemente a sus propios antagonistas: la "verdadera historia de José Artigas" (contra la falsa); "las 300 pruebas contra la historia en uso" (recuérdese que así se llama el segundo subtítulo del libro). Adelantándonos un poco en el análisis de esta característica digamos que la misma consiste en una forma de retórica que posee una cierta independencia del tema que trata. De hecho el tema podría ser otro, pero permanecer esta formulación <<de choque>>. (Digamos al respecto que esto sucede en el período: la forma se repite en otras producciones).<sup>18</sup> La lógica subyacente a esta formulación retórica es la gran Declaración (o Declamación) de Cambio. Consiste en fabricarse una antítesis anterior (la existencia de una visión uniforme, monolítica, *la historia Oficial, la historia en uso*); a la que se le contraponen lo nuevo, lo totalmente original (lo que *nadie, nunca*,.. ni vió, ni pensó, ni se propuso investigar). Para intentar producir un cambio, el cambio total: hay que invertir el pasado, ponerlo en su lugar, puesto que estaba "patas arriba".

En síntesis, el último acto en relación a la construcción de una memoria diferente que hemos descrito en este caso textual, es la propia <<invención>> -con precisas formas retóricas- de un <<antes y un después>>: <<Había una historia OFICIAL; ya no existe>>. Esta autoafirmación permanente a través de la necesidad del <<otro>> a negar no la encontramos formulada en los anteriores textos revisados, pero sí hayamos como algo cercano la existencia de <<reacciones>> a modos nuevos de mirar hacia el pasado. El autor aquí construye de antemano su propia <<reacción>>, mostrándose como un <<revolucionario>> -al respecto de ello es significativa la culminación de la contratapa de su libro-

<sup>17</sup> Taussig, M. *Un gigante en convulsiones*. Gedisa, Barcelona, 1995, p.76.

<sup>18</sup> Mencionemos en particular dos casos de este tipo de retórica. El ejemplo más cercano: el propio libro de Antón *Uruguaypirí* (Rosebud Ediciones, 1994). Dice este texto en su contratapa: "*Uruguaypirí nos presenta una nueva imagen de la historia que busca recuperar las raíces indias y negras del Uruguay, disimuladas, escondidas y menospreciadas por una elite intelectual cargada de racismo y esnobismo europeizante. El Uruguay Pirí que nos presenta Antón es ese país verdadero que los mitos de la historia nos han ocultado por tanto tiempo*". El segundo ejemplo es más interesante porque, teniendo por objeto un sentido y temática contrarias a la que este caso construye, hace uso de esta retórica declarativa <<antioficial>>. Me refiero a *La historia y sus mitos* de Guillermo Vázquez Franco (Cal y Canto, 1994). En este autor, esta formulación no es exclusiva de este período; pero es aquí cuando se lo tiene más en cuenta. Es significativo el título con el cual se presenta una entrevista a su persona en EL PAIS CULTURAL N°248 del 5/08/1994: "Contra Artigas y contra otros".

*“Estas y otras comprobaciones igualmente asombrosas, desfilan en este libro que parece ficción, pero que contiene la prueba escrita de cada una de sus increíbles afirmaciones. ¿Habrá que escribir de nuevo la historia nacional?”.*

## Telón

El sólo hecho de la formulación de la pregunta constituye para nuestra perspectiva el tipo de dato que nos interesa, evidencia el <<deseo de cambio>> presente en una retórica que se concibe y se construye como una historia alternativa, en este sentido es todo un indicador. No obstante no quiere decir que el texto logre lo que plantea. En efecto, si de las tres producciones culturales que revisamos esta es la construcción que más cree proponer una historia diferente, en cuanto a los significados que porta tal vez sea la que menos se distancia de <<viejas historias>>. Recordando nuestra interrogante inicial -(¿estarán inscriptos en libros actuales..?)- esta obra inscribe una variante más, vistiendo a Artigas de gaucho, colocándole un gorro estrafalario, una chuzca en la mano.. Tal vez donde se distinga más claramente este tenor menor en cuanto a la innovación sea también en este caso en sus últimos pasajes

*“El día siguiente del triunfo en Guayabos, Artigas le escribe a Baltasar Ojeda indicándole que debe organizar el regreso de las familias a las costas del arroyo Matajojo.*

56 *La primera frase de esa carta -signada por el entusiasmo- resulta un tanto enigmática. Se diría que esa frase inicial sólo cobra sentido si se tiene presente que tanto Baltasar Ojeda como Artigas, pertenecen al lejano norte (territorio indio) y no al sur del Río Negro, que era la tierra de los orientales. Aclara Artigas: <<Mi victoria, victoria, victoria sobre los de Buenos Aires, es a favor de los orientales>>.*

*Y así fue. Hasta ahora.” (:189)*

al bajar el telón, se vuelve a hacer presente cierto misterio, otra carta que se confunde con la anterior en su carácter enigmático, nuevamente el halo de “inexplicabilidad” de todo esto, pero al mismo tiempo, todo cobrando rápidamente sentido al recurrir a una llave que abre paso a la reinterpretación integral de nuestro pasado, todo volviendo a su lugar, o a un lugar, a un lugar fijo. Aquí, a diferencia de los dos textos anteriores que <<finalizaban>> abiertos, con cruces dubitativos de caminos, se vuelve a instalar la apoteosis del triunfo. Lo que trato decir con este señalamiento es que tal vez no necesitemos tan pronto de una nueva ordenación, o de necesitarla -en realidad sí la necesitamos- que no esté tan apegada a lo anterior. Más vale nuevos efectivos elementos, que ordenación no tan nueva.

Pero para completar el exámen de “Caciquillo..” bajo las mismas preguntas iniciales, remarquemos que en el intento por variar, por variar significativamente (por más que para nosotros no lo logre) está la mayor importancia. Habíamos sostenido que convocamos a este caso precisamente por eso mismo, por ser una muestra transparente al análisis, del deseo de cambiar las visiones del pasado. En primer lugar, transparencia del pasaje, que se denota en esa demasiada contigüidad entre lo que intenta mostrarse como innovador y el relato tradicional; en segundo lugar transparencia del <<movimiento>>, en la apelación a la base misma de toda comunión: el sentimiento; por último, transparencia de lo constructivo, en las concepciones y prácticas del autor que “concibe la historia dramáticamente y a Artigas como un personaje”.. Digamos que si esta transparencia se exhibe al investigador, también lo hace al conjunto de lectores, y

pueda estar en ello centrado el <<fallo>> para que este texto le cueste pasar por verdad, meta última de todo producto configurador de sentidos. Queriendo presentarse “*desnudo de ornamentos*”, en realidad está lleno, recargado, barroco.

¿Qué tan real o tan ficción es “*Caciquillo..*”?, digamos por ahora que, para esta perspectiva, tan real como buena ficción; pero por buena ficción no debe entenderse logro estético o capacidad artística, sino capacidad de conformar un relato estructurante, capacidad de dar sentido; en el contexto del Uruguay actual capacidad de *reinyectar* sentido y hacerlo de un modo, digamos, <<eficaz>>. El <<dictámen>> sobre esta realidad de las ficciones no es tarea en última instancia del investigador, sino del conjunto de lectores, de todos los miembros que se sientan partícipes de la comunidad y que intervienen en la configuración imaginaria. Para nosotros “*Caciquillo..*” lo que constituye entonces, es un ejemplo bien ilustrativo de intento de renovación de las mitologías fundantes, de que se están produciendo transformaciones en la mitología nacional en este fin de siglo.